Las cooperativas luego de la ola neoliberal

Por. Julio C. Gambina*

I - Introducción

Los años 90' del Siglo XX se caracterizan por la fuerte ofensiva del capital sobre el trabajo y que se presenta como una oleada neoliberal. Si bien el fenómeno remite a los 70' y la forma de superación de la crisis capitalista expresada como caída de la tasa de ganancias de los capitales más concentrados, es en la última década del Siglo XX en que se manifiesta expresamente en un conjunto de países del mundo y especialmente en la región latinoamericana y caribeña. Es cierto también que en ésta primera decena del Siglo XXI se abren expectativas en un conjunto de países para revertir el ciclo regresivo anterior. En ese marco se discute en torno a "políticas económicas" de los gobiernos de la región, tanto como a iniciativas económicas de los movimientos populares. Ambos aspectos no necesariamente son convergentes y en no pocos casos existe una verdadera colisión entre los objetivos de los gobiernos y las demandas del movimiento popular. Uno de los aspectos de este debate encuentra como sujetos de análisis a las entidades cooperativas y a otras formas económicas no lucrativas.

El problema a develar es sobre el papel del cooperativismo en las condiciones de desarrollo económico social de América Latina y el Caribe en este comienzo del Siglo XXI. Se trata de analizar los sujetos sociales involucrados en el proceso de transformación social en curso y la necesidad de construir un modelo alternativo (económico y político); que tenga en cuenta la problemática del financiamiento de organizaciones económicas no lucrativas, de pequeñas y medianas empresas e incluso de micro emprendimientos, tanto como el desarrollo de economías regionales y el fortalecimiento del mercado interno con un modelo solidario de gestión y fuertemente asociado a una integración solidaria de los países y los pueblos de la región y del mundo. Son consideraciones en torno a las demandas que se ejercen en la actualidad sobre un conjunto de gobiernos de América Latina y el Caribe, pero son también desafíos para los pueblos movilizados, para el pensamiento y la intelectualidad que pretende cambiar el actual estado de cosas, donde la desigualdad y la explotación constituyen la forma de organización del orden social contemporáneo. Es un debate que acude a la polémica sobre la posibilidad de construir el socialismo y las formas de acumulación de poder popular con ese fin.

Intentaré responder algunas de las cuestiones suscitadas a partir de un conjunto de respuestas que ensayé en una consulta que sobre el tema me realizaran recientemente en Argentina. Las consideraciones sobre Argentina pueden hacerse extensivas a otros países de la región. Considero que si bien existen especificidades nacionales para tener en cuenta al momento de analizar la situación de cada país, resulta necesaria una mirada general del proceso social y político en la región y en el mundo para abarcar en una comprensión sistémica de la problemática que hoy se le presenta a la sociedad mundial. Sostengo que no alcanza con el análisis local y sin embargo, es imprescindible partir de reflexiones concretas para inferir perspectivas de transformación global del sistema mundial.

II – Las preguntas

¿Es posible asignar al cooperativismo un papel de transformación social en la etapa que vive actualmente la Argentina?

* Profesor de Economía Política en cursos de grado y posgrado en las Universidades Nacionales de Rosario, Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (2007/2009). Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación. Presidente de ATTAC-Argentina.

Es extenso el arco social y político que en la Argentina reclama por cambios que se orienten a satisfacer las necesidades de los sectores populares. El desempleo y subempleo; la pobreza; la caída de los ingresos populares y la desigualdad; la mayor explotación y flexibilización laboral; la nueva función del Estado para favorecer los intereses de los sectores dominantes; como la inserción subordinada a la demanda de los inversores internacionales y el poder económico transnacional son parte del diagnóstico a modificar en el país. Existe la convicción de que el país debe modificar su política para cambiar la ecuación de beneficiarios y perjudicados. Si el modelo económico construido luego del golpe genocida de 1976 se mantuvo, aún con matices bajo gobiernos constitucionales (1983/2006), el legado de la resistencia de todos estos años y explotado a fines del 2001 en la pueblada es por construir un modelo alternativo. Es la discusión latente en los últimos cinco años (2001-2006) en la Argentina.

El movimiento popular construyó a través del tiempo propuestas alternativas y entre otras, por su importancia en el debate de estos años destaco las del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos¹, de la Central de Trabajadores Argentinos², de la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios³, la Federación Agraria Argentina⁴; de intelectuales como la sostenida por los Economistas de Izquierda⁵ o proyectos universitarios⁶; o las generadas en los Encuentros por un Nuevo Pensamiento a fines de los 90' y que culminaran con la convocatoria a un movimiento por una consulta popular para que no haya ningún hogar pobre en la Argentina, que ya como Frenapo⁷ consiguió más de tres millones de votos a favor de la propuesta sustentada por organizaciones sociales, culturales y políticas y militada por decenas de miles de activistas que dinamizaron la resistencia y el debate en los días previos al estallido del 2001. Buena parte de ese arco político y social construiría en noviembre del 2003 la consulta popular No al ALCA⁸, que incluyo el rechazo al pago de la deuda pública externa, la militarización y la pobreza y que juntara más de dos millones de voluntades, con pronunciamiento mayoritario a esas iniciativas en curso.

¹ Federación de Cooperativas nacida en 1958. Expresión del cooperativismo de crédito y con expansión cooperativa al seguro, el turismo, la comunicación, la medicina social, el trabajo asociado y la educación cooperativa. Entidad de fuerte tradición en una concepción de gestión participativa y movilización popular para la defensa y promoción del cooperativismo y la articulación de un bloque popular para la transformación de la sociedad. Identificado en el movimiento popular como parte de una corriente de izquierda. www.imfc.coop

² Surgida a comienzos de los 90', intenta construir una Central alternativa con afiliación directa de los trabajadores, con independencia de su calidad de pasivo o activo, o de la rama de actividad laboral. De importante protagonismo en los últimos años para constituir sujeto entre los trabajadores contra el proyecto neoliberal local y global. www.cta.org.ar

³ Formada en la segunda mitad de los 80' para agrupar y representar a la pequeña y mediana empresa con independencia de la rama de actividad. Forma parte del agrupamiento político y social del sector en la región a través de Alampyme, la Asociación Latinoamericana de pequeñas y medianas empresas. www.apyme.com.ar

⁴ Nacida en 1912 luego del Grito de Alcorta, movilización de pequeños arrendatarios del interior del país que luchaban por el acceso a la tierra. Es la principal organización de los pequeños productores del campo y junto a sus reivindicaciones desarrolla una accionar de articulación con otros sectores de la sociedad. www.faa.com.ar

⁵ El EDI surgió en el marco de la rebelión popular del 2001 para acompañar el proceso de reflexión sobre un programa alternativo ante el movimiento de asambleas barriales, los piqueteros y otras formas de movilización popular. Integra junto a otros agrupamientos similares de la región la SEPLA, Sociedad de Economía Política de América Latina. www.sepla.cl

⁶ A fines de los 90' surge el Plan Fénix, integrado por profesores de la Universidad de Buenos Aires, UBA, con la intención de poner en evidencia que podía pensarse en políticas económicas diferenciadas de las neoliberales hegemónicas, anticipando intelectualmente la crisis del modelo de la convertibilidad de la Argentina vigente entre 1991 y comienzos del 2002. www.econ.uba.ar/planfenix

⁷ El Frente Nacional de lucha contra la Pobreza integró hacia el 2001 a los principales dirigentes y activistas de las entidades mencionadas (IMFC, CTA, APYME, FAA) y un conjunto de organizaciones y líderes políticos a la izquierda del proyecto de gobierno durante esos años, el que hegemonizaban los partidos tradicionales del sistema político en la Argentina: el peronismo (1989/1999) y el radicalismo (1999/2001).

⁸ www.noalalca.org.ar

Es un legado irresuelto y posible de ser realizado en tanto y en cuanto se constituya un bloque político y social para la transformación de la realidad nacional. La asignatura pendiente en la Argentina pasa por la construcción de alternativa política. Es lo que se propuso obturar la dictadura, la democracia restringida inspirada en el Consenso de Washington y que no pudimos resolver pese a la creciente resistencia y el levantamiento popular y ciclo de luchas en torno a diciembre del 2001 y cuyas demandas se mantienen inconclusas y sirven de inspiración para pensar el presente y el futuro. El cooperativismo puede contribuir a la transformación social, si es capaz de construir simultáneamente el proceso de su desarrollo en la satisfacción de las necesidades integrales de sus asociados, junto a la constitución de una articulación popular para definir otro rumbo de organización social en cada uno de los países, en la búsqueda de una integración regional y global alternativa.

La respuesta afirmativa supone el ejercicio de la práctica cooperativa con los límites del modo capitalista de producción en que esa experiencia se desarrolla, al tiempo que alimenta un proceso educativo y de constitución de sujetos que bajo novedosos mecanismos de gestión asociada, participativa y no lucrativa vayan gestando subjetividades alternativas de carácter anticapitalistas. Es una práctica más la conciencia por la necesidad de transformar la realidad.

¿Puede realizarse una redistribución del ingreso nacional en los marcos de una sociedad capitalista?

El ingreso nacional es una categoría usual en la información económica de los países y expresa la forma contable que asumen los países para registrar la proporción en que se apropian la renta nacional los propietarios de medios de producción y los trabajadores. La renta nacional es en dinero el conjunto del producto social generado en un periodo. En términos económicos es la igualdad entre producto e ingreso. El producto define lo que producimos (producción) y el ingreso nuestra capacidad para apropiarnos del mismo (distribución). Es cierto que en una sociedad abierta al mundo, el tema incluye la relación de lo interno con lo externo (exportaciones e importaciones), pero a los efectos de nuestra reflexión alcanza con asumir que toda la población desarrolla su vida cotidiana en la sociedad mercantil capitalista actual en base a la capacidad de apropiarse de la renta nacional. Convengamos también, que el Estado define su funcionamiento desde la posibilidad desarrollada por apropiarse de una parte de esa renta por medio de las políticas fiscales. La población pasiva es tributaria de la generación de riqueza social. Queremos significar que el conjunto de la sociedad interviene en una cotidianeidad mediado por relaciones de intercambio en las que necesita hacerse previamente de dinero, aún en forma de crédito, y para ello existen los mecanismos de distribución del ingreso.

Un objetivo de la dictadura militar (1976-1983) y aún no modificado fue promover una tremenda transferencia de ingresos de la mayoría de los sectores de menores ingresos a los de mayor ingreso y que hoy se expresa como crecimiento estructural de la inequidad y desigualdad social. Es más, para dificultar el estudio del fenómeno de la inequidad en la distribución del ingreso, se discontinuaron las estadísticas sobre distribución funcional del ingreso, es decir cuanto reciben las patronales y cuanto los trabajadores, aquella relación mítica en la Argentina de 50% para los empresarios y 50% para los trabajadores de mediados de los años 40, y que a fines del 2006 puede aproximadamente identificar una caída para los trabajadores al 25%. Es absolutamente posible generar otro patrón de distribución del ingreso y por las condiciones en que hoy se despliega el tema, para ello se requiere de otra función estatal que asegure la universalidad de derechos constitucionales como el acceso a la alimentación, la educación y la salud, el trabajo y un conjunto de insatisfechas necesidades sociales.

El planteo supone una propuesta política que defina un papel diferenciado del Estado nacional, que cambie el sujeto a beneficiar por la política del Estado. Si el beneficiario en tiempos de neoliberalismo ha sido el capital más concentrado y su demanda de liberalización, corresponde asumir ahora un

programa de liberación que tenga como sujetos a trabajadores y pequeños y medianos productores y empresarios del campo y la ciudad. En ese marco es que las cooperativas pueden contribuir al desarrollo de una política de distribución del ingreso. Esta se logra con políticas fiscales y monetarias asumidas por el Estado, pero también por la apropiación popular de la organización de la economía bajo formas asociativas tal como sustentan las cooperativas.

Modificar las formas de la producción para asegurar nuevas proporciones en la distribución puede resolverse adecuadamente con el aliento a la producción cooperativa. Organizar cooperativamente la vida cotidiana mejora la distribución del ingreso dentro del capitalismo, al tiempo que puede educar en una gestión participativa anticipatorio de una nueva sociedad. La distribución del ingreso es resultado de la producción capitalista sustentada en la explotación. Las luchas de los trabajadores y otros sectores desprotegidos son la forma histórica de la disputa por la distribución del ingreso. En esa historia de luchas se inscribe la mejor tradición cooperativa por resolver una distribución de los ingresos favorables a los más desprotegidos. Vale la aclaración que en el capitalismo se trata de la lucha por mejorar la distribución del ingreso, pero que en ese marco societario no se resuelve la organización del nuevo orden social, el socialismo.

Es cierto que el capitalismo “reformista” de cuño keynesiano promovido entre 1930 y 1950 fue posible por la lucha de clases en el sistema mundial y especialmente por la emergencia del poder soviético luego de la Revolución Rusa en 1917. La salida a la crisis de los años 70’ y más aún la caída del Este europeo y desaparición de la URSS determinaron la eliminación de un obstáculo estructural para el relanzamiento de la ofensiva del capital para apropiarse en mayor medida de la riqueza socialmente generada en el sistema mundial. Con ese proceso se termina la posibilidad histórica del “capitalismo reformista”, pero no niega la disputa por una distribución progresiva del ingreso y por la transformación revolucionaria de la sociedad. El cooperativismo en si mismo puede ser una forma de distribución progresiva del ingreso, en tanto y en cuanto articula formas de producir y distribuir contradictorias con las formas hegemónicas que resultan de la organización social capitalista. Claro que es insuficiente pensar en términos de distribución del ingreso y se requiere avanzar en la distribución de la riqueza y en la constitución de otro orden social, de producción y distribución.

¿Es el cooperativismo un anticipo del socialismo?

El socialismo es una relación social que excluye por definición la explotación del hombre por el hombre. Es lo contrario al capitalismo, que sustenta su existencia en la explotación de la fuerza de trabajo, en la extracción y acumulación de la plusvalía a favor del capital.

El problema de la anticipación del socialismo en el capitalismo fue planteado por Ernesto Guevara en contraposición a la idea dominante sostenida por la mayoría de los seguidores de Carlos Marx en buena parte del Siglo XX, que pensaban en la necesidad previa de la conquista del poder para luego promover la construcción del socialismo. La categoría del “hombre nuevo” en el Che apuntaba a pensar que las nuevas relaciones sociales se podían anticipar aún en las condiciones del desarrollo capitalista (Gambina, 1998). Es una concepción aplicable a las relaciones de género en la actualidad; a las consideraciones sobre las minorías, el medio ambiente, el hábitat, la cultura cotidiana y un conjunto de problemas de la actualidad; pero también y muy especialmente a como se organiza económicamente la sociedad en el presente. No debe esperarse la revolución política para modificar el conjunto de relaciones sociales antes sugeridas. La mutación debe realizarse en un proceso continuo que incluye la discusión y la disputa del poder para construir otra sociedad.

¿Por qué los principales medios de producción en la Argentina están en manos de las corporaciones transnacionales? ¿Por qué la acumulación de capitales se define bajo el predominio del capital externo?

Porqué son las formas dominantes de la organización económica y eso incluye el papel del Estado e incluso de formas asociativas como las cooperativas, las que terminan subsumidas en la lógica mercantil capitalista. La experiencia argentina y sus formas de organización de la economía, entre ellas la estatal y la cooperativa dan cuenta de estas contradicciones. Sabemos que la administración del Estado e incluso de las cooperativas han sido muchas veces funcional a la demanda de acumulación capitalista de los capitales más concentrados que actúan en el país.

Un ejemplo reciente puede observarse ante la crisis de la cooperativa SANCOR. Se trata de una cooperativa emblemática surgida en 1938, hace 68 años en lucha de los pequeños tamberos contra el monopolio lechero en la rica cuenca lechera de las provincias de Santa Fe y Córdoba en la Argentina, de donde la cooperativa obtuvo el nombre con las tres primeras letras de cada uno de los Estados argentinos. SANCOR surgió contra el monopolio lácteo y en defensa de los intereses de los pequeños productores. Surge como una iniciativa popular y en lucha antimonopolista, cuando el monopolio es la característica principal del desarrollo capitalista. Un tipo de desarrollo que se consolidará como modelo de acumulación y dominación al finalizar la segunda guerra mundial (1945) y que se extenderá con fuerza hasta la crisis de los años 70'. No es menor el dato, a los efectos de contextualizar el desarrollo capitalista y el momento de emergencia de una propuesta de organización popular, sin fines de lucro y nacida a contramarcha de la tendencia principal de acumulación. Nos hace pensar en el cooperativismo que emerge actualmente a contramarcha de las tendencias actuales de acumulación capitalista, que puede consolidar su proyecto de confrontación con el modo capitalista o terminar subordinado en la lógica mercantil capitalista.

La cooperativa también tuvo un dilema y un desafío entonces y vale asociar a nuestra discusión actual. El dilema era continuar con el mandato originario de carácter antimonopolista o asociarse a las tendencias que la época fue imponiendo, especialmente luego, ya bajo la hegemonía neoliberal de los 80' y 90'. El camino fue el de la adaptación a las condiciones imperantes y por ello fue partícipe de un proceso de acumulación y competencia con los principales operadores de la industria láctea culminando en un fuerte endeudamiento en divisas, que con la devaluación argentina del 2002 se hizo impagable y llevó al deterioro de la cooperativa y a la imposibilidad de cancelar un vencimiento de una abultada deuda en divisas que supera los 200 millones de dólares a comienzos del 2007. El dilema conduce al intento por la autonomía (relativa) y la construcción de experiencias alternativas de poder popular, o a la subordinación a la estrategia hegemónica.

En una continuidad con el criterio optado por la adaptación, la cooperativa suscribió un acuerdo con la transnacional ADECOAGRO, donde el financista George Soros tiene fuertes intereses. El negocio de salvataje suponía la constitución de una nueva empresa donde el 62,7% de las acciones estaban en manos de ADECOAGRO y el 37,3% restante en manos de SANCOR. Se hacía evidente que la dirección de la cooperativa cedía el control del negocio en aras de la modernización tecnológica y de gestión, al tiempo que se aportaban 120 millones de dólares para resolver la crisis de pagos del momento. Se trataba de una operación más de apropiación de empresas locales por una externa y ponía en discusión el carácter cooperativo (más allá de los límites antes mencionados) que la actividad económica y social de SANCOR venía desempeñando hasta entonces.

La respuesta provino del propio movimiento cooperativo, que asumió el desafío de la denuncia y comenzó una campaña para desacreditar la propuesta asumida por la cooperativa y la transnacional. La protesta se dirigía al conjunto de la sociedad y al propio gobierno de la Argentina para inducirlo a intervenir, incluso con aportes financieros, tanto bajo la modalidad del subsidio, de variado uso en el país, como la del préstamo en condiciones financieras adecuadas. En ese camino hizo su oferta un grupo económico argentino que intervino en la privatización de la banca pública de provincia. La

diferencia con la transnacional era el origen nativo del capital, pero el problema de la desnaturalización de la cooperativa, especialmente del carácter no lucrativo afectado a la industria alimenticia, se mantenía.

Finalmente, la respuesta provino de afuera, desde el gobierno venezolano, que interpuso una oferta por un préstamo inmediato de 80 millones de dólares y una ampliación a corto plazo de 35 millones más, totalizando 135 millones de dólares. Se ofrecía una tasa LIBOR, es decir altamente favorable en las condiciones actuales de inserción de Argentina en el sistema financiero internacional, pagadero en 15 años y con producción láctea y la posibilidad de transferir tecnología asociando al Instituto de Tecnología Industrial (INTI), ente del Estado Nacional de la Argentina, de gran prestigio en el desarrollo de sus funciones específicas. La proposición fue avalada por el gobierno argentino y la cooperativa canceló el preacuerdo con el grupo Soros para darle viabilidad a la iniciativa venezolana.

El ejemplo nos permite sacar algunas conclusiones con relación al interrogante. La necesidad de capitales no se supe solo con inversiones externas, tal como pregonan los intelectuales y políticos continuadores del pensamiento hegemónico en el pasado reciente (neoliberales). La cooperación internacional para el desarrollo productivo puede involucrar a los Estados, especialmente en tiempos de holgura fiscal y más aún si tienen voluntad expresa de transformar la sociedad con perspectiva socialista, tal como lo manifiesta el Presidente de Venezuela en el acto de asunción de su tercer periodo de gobierno. La materialización de iniciativas conjuntas en materia económica puede incluir el beneficio mutuo: a) SANCOR resuelve su problema financiero manteniendo su carácter jurídico cooperativo y la realidad puede llevar a discutir la propia orientación de la entidad, poniendo en discusión el estilo de gestión y la orientación desarrollada hasta el momento, especialmente en lo atinente a la necesaria gestión participativa de la masa de asociados; b) el gobierno de Venezuela encuentra una forma adecuada de canalización de préstamos que actúa en la provisión de alimentos a su población necesitada. Puede pensarse en la operación como una compra de leche para abastecer a su población desde los programas vigentes de asistencia social (cuasi universales). Al mismo tiempo, con la transferencia de tecnología puede inducir la diversificación industrial del país y evitar el carácter subordinado y concentrado (actual) fijado en la producción petrolera; c) el movimiento popular en la Argentina sale fortalecido de su lucha porque evita la mayor subordinación a la estrategia transnacional y verifica la utilidad de la protesta y la búsqueda de soluciones creativas. Algunos sostienen que el gobierno argentino podría haber dispuesto de sus recursos fiscales excedentes para contribuir a resolver el problema y que sin embargo, la solución proveniente de Caracas da cuenta de una mayor sensibilidad política para enfrentar situaciones de esta naturaleza.

Este ejemplo es válido para discutir en la Argentina y en otros países del mundo. Es que SANCOR podría hoy ser parte de una estrategia transnacional, o mantenerse en disputa sobre su rumbo con la cooperación internacional de un Estado con voluntad de construir el socialismo.

El tema es que la propiedad estatal y/o cooperativa puede ser una forma de anticipación de una nueva sociedad si se inscribe en una voluntad conciente de promover un proceso de transformación revolucionaria de la sociedad. No todas las empresas estatales, ni todas las cooperativas, por sí, son anticipo del socialismo. No alcanza con la denominación o el objetivo no lucrativo, se requiere de la voluntad transformadora y que se pueda materializar como conciencia colectiva de sujetos que actúan bajo determinadas formas asociativas con la convicción de que participan articuladamente con otros sectores sociales y formas de organización de la compleja transformación social.

¿En qué se equivocan los socialistas reformistas cuando postulan el socialismo sin remover de base al capitalismo?

El problema radica en pensar en las formas evolutivas de transformación social. En suponer que el capitalismo será colonizado progresivamente por las formas socialistas y entre ellas identificar a las cooperativas con éste. No todas las cooperativas promueven el socialismo. Aunque son todas tributarias en origen de alguna forma de socialismo, ante la división política e ideológica de éste, el cooperativismo ha seguido el mismo derrotero de fragmentación y bifurcación de sus prácticas y objetivos. Son pocas las cooperativas que se asumen como parte de un proyecto de transformación socialista de la sociedad. Además, la experiencia del cooperativismo realmente existente en Argentina pone de manifiesto la creciente obstaculización interpuesta por los capitales más concentrados y muchas veces por el Estado para frenar el desarrollo cooperativo. Es una posición verificable, incluso más allá de la voluntad transformadora, o no, de muchas cooperativas que sucumben ante la dominación mercantil del monopolio. Es el ejemplo de El Hogar Obrero⁹ hace pocos años y de Sancor ahora. Es el ejemplo de muchas entidades solidarias en la historia del capitalismo local. No es por la vía evolutiva que se transita del capitalismo al socialismo. Que pueda anticiparse el socialismo en el capitalismo no quiere decir que el conflicto no exista y menos que sea innecesaria la revolución política. La experiencia del desarrollo cooperativo de nuevo tipo en procesos novedosos en la región, caso de Venezuela, encuentra tremendos límites en la estructura económica social de un poder cuya base se sustenta en las relaciones capitalistas.

La confrontación con el poder es una necesidad para la transición del capitalismo al socialismo. Es una confrontación en toda la línea y especialmente en el campo de las ideas, que como señaló Floreal Gorini¹⁰ “es hoy la batalla de las batallas” (Gorini, 2002).

¿Es posible en las actuales condiciones una “sociedad del bienestar” que supere la inequidad?

Tal como manifestamos antes, la sociedad del bienestar fue la creación histórica de las clases dominantes del capitalismo ante la emergencia de la revolución rusa en 1917. El poder de los trabajadores, campesinos y soldados ponía en discusión el modo de producción y dominación vigente entonces. Para contrarrestar el estímulo a otros procesos de revolución, especialmente en Europa, se construyó desde la década del 20 del siglo pasado y hasta el final de la segunda guerra mundial, las condiciones para una reforma del mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista sin afectar su esencia: la explotación.

Ese proceso se desarrolló deformado en los países más atrasados, aunque algo de su espíritu condicionó la relativa mejora de las condiciones de vida de la población trabajadora. Los de abajo tuvieron acceso en nuestro país a un conjunto de beneficios sociales que se proyectaron en forma desafiante hasta 1975/6. Por eso la agresión criminal del poder económico y militar para cambiar la correlación de fuerzas en la Argentina, pero también en el mundo. Desde entonces, y aún antes (Golpe militar en Chile en 1973) en todo el mundo se habilitó el camino de las reformas estructurales bajo las políticas neoliberales, en un proceso que va desde las dictaduras del cono sur, pasando por la restauración conservadora en EEUU e Inglaterra, y potenciada ante la caída del bloque soviético en los 90’.

La ruptura de la bipolaridad mundial generó condiciones para la hegemonía del proyecto liberalizador del capital. Allí se cerró el camino abierto por la revolución bolchevique. El capital había eliminado el

⁹ Cooperativa fundada en 1905 por Juan B. Justo, primer traductor del Tomo I de El Capital de Carlos Marx y fundador del Partido Socialista en la Argentina. La cooperativa El Hogar Obrero, EHO, fue durante muchos años la referencia obligada del cooperativismo argentino, con fuerte intervención en el consumo y la vivienda, entró en crisis a fines de los años 80’ y actualmente funciona en forma limitada, muy lejos de su potencial histórico.

¹⁰ Principal dirigente del IMFC, fallecido en octubre del 2004. Fue parlamentario por el Partido Comunista entre 1995 y 1997 impulsando iniciativas legislativas favorables a las cooperativas y entusiasta articulador del movimiento popular para la transformación social.

obstáculo y retomó en nuevas condiciones el camino de la expansión internacional del capital que había sido frenado por la iniciativa política de Lenin y sus seguidores revolucionarios en distintas partes del mundo. Solo la aparición de nuevos sujetos sociales convertidos en actores políticos puede poner en discusión el orden económico, cultural, social y político actual. No puede pensarse en el retorno al Estado del Bienestar en este comienzo del Siglo XXI, puesto que las condiciones de funcionamiento del sistema mundial son diferentes a las imperantes a la salida de la segunda guerra mundial. El orden bipolar terminó en los 90' y con él comenzó el fin del Estado del bienestar, que debido a la lucha de las clases subalternas no termina de sucumbir en los países en que funcionó históricamente.

El desafío actual pasa por modificar el rumbo del sistema mundial. Se puede buscar en la historia el efecto generado por la revolución Rusa, que modificó las formas del funcionamiento de la sociedad mundial. Se puede hoy luchar por mejoras en las condiciones de vida, pero a sabiendas que lo que se busca es el cambio de la sociedad y dentro de ella la modificación en las formas económicas de organización social.

¿Qué papel juega o puede jugar la burguesía nacional en un proceso liberador?

En base a lo dicho en la pregunta anterior es que sostenemos que se cerró el ciclo reformista del capitalismo por la ofensiva del capital ante al crisis del 70', y especialmente por la ruptura de la bipolaridad (1989/1991). El dato es la transnacionalización del capital y por lo tanto de la burguesía transnacionalizada. Eso explica la permanente venta de empresas locales al capital externo. No solo se venden las empresas estatales sino que asistimos a un ciclo de ventas de empresas privadas locales. Del mismo modo que algunas empresas de origen local expanden sus negocios más allá de las fronteras nacionales. La clase dominante de la Argentina se integra articuladamente con capitales locales y externos, más allá de las disputas de mercados que existe entre ellos. Ambos tienen a los Estados como asociados para defender sus intereses y por esos en ocasiones el Estado argentino se asocia a iniciativas conjuntas con otros Estados, por razones económicas en organizaciones internacionales (por ejemplo en la OMC), pero también por razones políticas en el envío de tropas a Haití.

La burguesía no actúa nacionalmente sino en el sistema mundial. Allí busca su razón de ser y es sujeto de la construcción del orden mundial y local actual. Esa es la razón por la que pensamos que se requiere la constitución de nuevos sujetos para un proyecto de liberación que necesita articular las demandas insatisfechas de "los de abajo" en el orden local y global. Es cierto que es poco preciso remitir a "los de abajo", pero entiendo que no alcanza con una evocación a los trabajadores para identificar a las clases subalternas y entre ellas vale considerar a un conjunto de sectores sociales tributarios de la explotación capitalista, entre los que se encuentran franjas de los pequeños y medianos productores y empresarios que en general actúan en los mercados internos de los países y asociados al poder de compra de los sectores de menores ingresos. Son sectores que ceden ingreso al monopolio y que hacen parte de una experiencia de asociación productiva y de servicios, e incluso en el plano de la política articulando junto al movimiento de trabajadores. Si en alguna oportunidad tuvo sentido argumentar por una burguesía nacional, definida en confrontación con el imperialismo (categoría externa a la Nación), en las condiciones actuales del desarrollo capitalista, la burguesía no define su acumulación en el marco de las fronteras nacionales, sino que hace parte de la estrategia de globalización y liberalización.

Para pensar una sociedad alternativa hay que luchar para que el movimiento popular sea parte del desafío actual por construir otro mundo posible, lo que supone una política de alianzas sociales a protagonizar por los trabajadores y otros sectores pequeños y medianos de la sociedad. Además, el lugar de cualquier actor social en un proceso liberador se define más por su accionar consciente que por razones objetivas medidas por el lugar que se ocupa en la producción. Del mismo modo que no alcanza

con ser trabajador para ejercer un papel transformador, tampoco ello ocurre con cualquier otro sector social afectado por el modo hegemónico de producción.

III – Una vuelta al origen para volver a significar en el presente el papel transformador de las cooperativas

Mucho se discute en torno a la etapa actual del desarrollo social. ¿Qué capitalismo es el que está en curso? ¿En que momento del desarrollo capitalista nos encontramos? Hace casi un siglo que Lenin popularizó al Imperialismo como la fase superior y última del capitalismo¹¹ y desde entonces, la recurrencia de crisis, resistencias y revoluciones nos deja en un debate sobre las características de nuestro tiempo y la lucha de clases en el presente y en el futuro. Hace muy pocos meses, en septiembre del 2006, compartimos un debate intelectual (Gambina, 2007) donde analizábamos el sistema mundial, sus principales actores en la disputa por la hegemonía y el proceso múltiple de resistencia y emancipaciones. Es una discusión que incluye las experiencias institucionales (gobiernos) y de poder popular (movimientos) en pleno despliegue en la región y que requiere síntesis teóricas y políticas perentorias, ya que influye en las necesidades y la vida cotidiana de millones de personas afectadas por las formas concretas del desarrollo capitalista, especialmente luego de años de hegemonía neoliberal.

El cooperativismo, como otras formas asociativas de organización económica de la sociedad son parte de la experiencia transformadora actual y del debate. Tienen en su favor la tradición más que centenaria de su existencia en varios países de la región. Es también una tradición asociada a las búsquedas por la emancipación de diferentes generaciones de luchadores entre las clases subalternas. En la actualidad, un conjunto de movimientos populares asumen la perspectiva de organización cooperativa superando antiguas consideraciones peyorativas que vinculaban a las cooperativas con la reproducción del sentido común favorable a las demandas del capital y la dominación económica, social y cultural. Es un proceso paralelo al que desarrollan grupos de trabajadores desocupados y pequeños productores marginados de sus condiciones de producción previa y que visualizan en la cooperativa la posibilidad de resolución de su reivindicación por trabajo e ingresos. Son nuevas experiencias que potencian la voluntad política de varios de los nuevos gobiernos que en América Latina y el Caribe proponen formas asociativas no lucrativas para el desarrollo económico integral, junto a renovadas formas de participación del Estado en la economía. Es cierto que ello conlleva la discusión sobre el propio Estado y el rumbo que asume la conducción del mismo. Hemos sostenido en otras ocasiones que no es lo mismo el rumbo por el capitalismo asumido por algunos gobernantes en la región, que el proyecto socialista sustentado en principio por Venezuela y que se asocia en perspectiva integradora especialmente con Cuba.

Podrá pensarse en transiciones múltiples, políticas, económicas y culturales, desde el capitalismo al socialismo y donde los cambios en todas las esferas y formas de organización definirán el clásico interrogante sobre quién vence a quién. La historia se escribe en el hacer cotidiano y en los desafíos y sueños proyectados por sujetos actuantes en la lucha por la transformación social. Las cooperativas serán lo que sus dirigentes y asociados definan democráticamente y ello puede llevar a un camino de adaptación al clima hegemónico y dominante subordinado a la lógica del capital, o a la confrontación en un marco de experimentación en la construcción de nuevas relaciones sociales. Son tesis que traigo al debate intelectual en este IXº Encuentro de Economistas por la Globalización y el Desarrollo en continuidad con la reflexión realizada en La Habana hace un año. (Gambina, 2006).

¹¹ Texto de Lenin editado en 1916

En definitiva, no es un problema solo del movimiento cooperativo, sino del movimiento popular en su conjunto y de la capacidad por articular las distintas tradiciones e identidades para confluir en un proyecto de sociedad y civilización que aseguren la viabilidad de otro mundo posible.

Bibliografía:

- Gambina, Julio C. ¿Hacia dónde van América Latina y el Caribe? En Gambina, Julio C. y Jaime Estay, compiladores. ¿Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y El Caribe. Buenos Aires, Fisyp, 2007.
- Gambina, Julio C. Visibilidad y autoconciencia de las prácticas emancipadoras. Ponencia presentada al VIII Encuentro de Economistas sobre la Globalización y Problemas del Desarrollo. Mimeo, 2006.
- Gambina, Julio C. *Pensamiento económico del Che*. p.103-125. En: Fernández Retamar, R. Los caminos del Che. Buenos Aires, Dirple, 1998. 157 p.
- Gorini, Floreal, 2002. “Intervención de Floreal Gorini, Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y Director del Centro Cultural de la Cooperación” en Revista del Instituto de la Cooperación n° 143/2002, Buenos Aires, Idelcoop.

Buenos Aires, enero de 2007.

RESUMEN

Las cooperativas luego de la ola neoliberal.

A partir de una serie de preguntas que me formularan recientemente en Argentina sobre el papel de las cooperativas en el proceso de transformación social en la etapa actual del desarrollo económico social de América Latina y el Caribe, es que intento, partiendo de la experiencia Argentina, colocar un debate sobre la potencialidad del cooperativismo para contribuir a la reversión del ciclo de reestructuración reaccionario de la realidad social y económica de nuestros países.

La ponencia intenta discutir la capacidad del cooperativismo para incidir en la distribución progresiva del ingreso y la riqueza, confrontando con la apropiación privada y monopolista que ocurre en la mayoría de los países de la región. Otra de las motivaciones para el debate se vincula con el rumbo de construcción social que asume la región, especialmente el debate que remite a la confrontación entre capitalismo y socialismo. Pensando en la tradición socialista del cooperativismo es justo interrogarse sobre la asociación actual entre cooperativismo y socialismo, lo que nos lleva a recrear una vieja discusión relativa a las reformas y la revolución, tanto como discutir la posibilidad de políticas neodesarrollistas en las condiciones actuales. Esta última cuestión demanda una reflexión sobre los sujetos sociales, el papel de la burguesía, de los trabajadores y en ese marco el papel de las cooperativas en la construcción de una sociedad alternativa sugerida en la consigna sobre "otro mundo posible".

El escrito tiene un sentido exploratorio y formulado en condiciones de abrir un debate más que en cerrarlo. Es parte de una reflexión necesaria en momentos de búsquedas imperiosas que en la región impulsan los pueblos movilizados para cambiar la historia y resolver las demandas de los sectores más empobrecidos por la dinámica actual de la explotación capitalista.

Por: Julio C. Gambina

Profesor de Economía Política en cursos de grado y posgrado en las Universidades de Rosario, Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (2006/2009). Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Director Adjunto del Centro Cultural de la Cooperación.